

Felicitación a Dios

Sí, Dios, ya iba siendo hora de plantarnos la tarde,
la tarde entre tus manos, con un enorme cielo
donde van a pasar cosas
No en vano tiene espaldas de tamaño divino
como tronco benévolo
suave de tantos pájaros
y ojos de pupila como de niño inmenso
que sabe arar estrellas.

Acude con tus grandes pisadas, y en la escolta
de tus ángeles cómplices,
dispuesto a seguir siendo Dios por las tardes
de las tardes, porque tienes trabajo
para infinitos años, infinitos sueños,
infinitos brazos de tronco milenario.

Ea, Dios, agarra el remo.
hasta que todo esté amueblado en sombras
y los tubos de sol como lagartos
despanzurrados de una hermosa pedrada:
nos haces falta, Dios, nos haces falta
antes que sea demasiado tarde,
porque nos pongas horas a los pies
para poder sentarnos a mirarte
atados a tus manos, como relojes puros
a los que nunca se los lleve el aire.

Sin pasos hacia atrás,
y sin cerrar los párpados...
Y si a la tarde, oh Dios,

te encuentras muy cansado,
Te dejaremos hacer la dulce picardía
de sacar una luz entre las pajas
de Belén, por detrás de un horizonte
de profecía y pájaro,
para guiñarnos Tus ojos misericordiosos
desde el rincón del sueño.

Volverás de tu paseo.

por las afueras de la vida,
abrigado en Tu mucho corazón, silbando para adentro
y pintando con barro de Vía Láctea
que trajiste en Tus suelas de humildades,
colocándote encima de los ojos
una rama muy tierna de esperanza
que encuentre en el bolsillo de nuestra cazadora.

Pinta ya el andamiaje del crepúsculo
que puede hacernos falta a cualquier hora
para que no resbale sin castigo
en el amor y el barro y entre los huesos
de la carne festiva. ¡Pinta el borde del mundo,
el fulgor de tus ojos.
y da de comer a toda la esperanza!

Que aun hay cuerpos parados
que crecen y se instalan lentamente,
y pájaros muy tiesos
y grandes peñascales de sombra junto al agua,
y viejas —¡qué de tarde en el alma!—
y muerte que no llega
y belleza retrasada en el mapa

Cuerpos como sonidos que no suenan
en rendición amable de materia,
piedras de sueño, en donde cada rostro
sufrir y duerme sin alas.
Piden hondas grietas para crecer más puros,
hondas estrellas para crecer nocturnos
con vibración de aurora en sus pisadas.

Nicolás SANCHEZ PRIETO